Centro de Estudios ILLICE

PRUEBA DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Historia de la Filosofía · Prueba de Acceso a la Universidad

Primera edición: 2026

© 2026 Juan Marcos Sanmartín. Todos los derechos reservados.

Edita: Juan Marcos Sanmartín (Centro de Estudios Illice) · Pont dels Ortissos, 6, entresuelo · 03203 Elche (Alicante)
contacto@centrodeestudiosillice.com · www.centrodeestudiosillice.com

Este libro es para uso personal de quien lo ha comprado. Queda prohibida su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, total o parcial, por cualquier medio (incluidos WhatsApp, redes sociales y plataformas de apuntes), sin autorización escrita del titular, conforme a la Ley de Propiedad Intelectual.

Si has recibido este libro sin haberlo comprado, puedes conseguir tu propia copia en
www.centrodeestudiosillice.com/libros

ÍNDICE

BLOQUE I. DE LOS ORÍGENES A LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Tema 1 Qué es la historia de la filosofía. Mito y logos 5
Tema 2 Los presocráticos: el problema de la realidad 31
Tema 3 Sofistas y Sócrates: la Ilustración griega 57
Tema 4 Platón: idea, alma, virtud y ciudad 83
Tema 5 Aristóteles: naturaleza, alma, virtud y política 115
Tema 6 El helenismo: estoicismo, epicureísmo y el fin del mundo antiguo 149

BLOQUE II. DE LA EDAD MEDIA A LA MODERNIDAD EUROPEA

Tema 7 La filosofía medieval: fe y razón 175
Tema 8 El nacimiento de la modernidad: Renacimiento y revolución científica 205
Tema 9 Racionalismo y empirismo: Descartes y Hume 233
Tema 10 El contrato social: Hobbes, Locke y Rousseau 269

BLOQUE III. DE LA MODERNIDAD A LA POSMODERNIDAD

Tema 11 La Ilustración y la primera ola del feminismo 301
Tema 12 Kant: la filosofía crítica y la ética del deber 331
Tema 13 Marx, la Escuela de Fráncfort y Arendt 365
Tema 14 Nietzsche, la sospecha y la herencia posmoderna 401
Tema 15 El siglo XX: lenguaje, existencia y feminismo contemporáneo 435
Anexo A Diccionario de conceptos 471
Anexo B Ejercicios resueltos 515
Anexo C Las convocatorias de la PAU, resueltas 585

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Centro de Estudios ILLICE

PRUEBA DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

QUÉ ES LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA. MITO Y LOGOS

1

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Tema 1. Qué es la historia de la filosofía. Mito y logos

Este tema contesta una pregunta que te vas a hacer en octubre y que conviene contestar bien de entrada: **¿para qué sirve saber lo que pensó alguien que murió hace veinticinco siglos?** La respuesta corta es que los problemas de los que vas a oír hablar este curso no están resueltos. La respuesta larga ocupa las páginas que siguen, y de paso te enseña a usar el libro entero: cómo se lee un texto filosófico, cómo se caza el paso flojo de un razonamiento y cómo se escribe una respuesta filosófica: el tema de un texto, su tesis, su contexto y la definición de un concepto.

El tema tiene además contenido propio: la aparición de la filosofía en Grecia —lo que se llama *el paso del mito al logos*— es el punto de partida de todo lo que viene después, y los dos conceptos que lo explican, *mito* y *logos*, se usan en los quince temas.

LO QUE HAY QUE LLEVARSE DE ESTE TEMA

- Qué es hacer historia de la filosofía, y por qué un problema puede ser a la vez de su época y nuestro.
- Cómo se separa en un texto **la tesis** de las razones, y lo que el autor afirma de lo que discute: es el método del comentario de texto y sirve para los quince temas.
- Qué explicaba el mito y en qué cambia la explicación cuando alguien pregunta por la naturaleza.
- Las condiciones que hicieron posible ese cambio en Jonia, y qué de eso se sabe y qué se discute.
- Dos conceptos escritos y contados: **mito** y **logos**.

1. Un problema que es de su tiempo y sigue siendo nuestro

Hacia el año 585 antes de nuestra era, en una ciudad portuaria de la costa de Asia Menor llamada Mileto, un hombre llamado Tales dijo que todo procede del agua. Es una afirmación falsa. Ningún libro de física la sostendría hoy. Y sin embargo el curso empieza ahí, y no en la primera afirmación verdadera sobre la materia, que llegaría mucho después.

La razón es que lo que importa de Tales no es la respuesta, sino **la pregunta**: de qué está hecho el mundo, y si hay algo que permanece por debajo de todo lo que cambia. Esa pregunta no ha caducado. Cuando un físico discute hoy si las partículas elementales son lo último o si hay algo por debajo, está en la misma pregunta con instrumentos distintos. La historia de la filosofía es la historia de esas preguntas y de las respuestas incompatibles que han recibido.

«Incompatibles» es la palabra que hay que retener. No se trata de una colección de opiniones que se suman. Mira lo que pasa con tres problemas que vas a recorrer este curso.

EL MISMO PROBLEMA, RESPUESTAS QUE NO CABEN JUNTAS

¿Qué es lo real? Tales dice que el agua; Parménides, que lo real es uno, inmóvil y que el cambio es apariencia; Demócrito, que hay átomos y vacío y nada más; Platón, que lo verdaderamente real son las Ideas y que esto que tocamos es copia; Hume, que de lo real sólo nos consta lo que llega por impresiones; Kant, que conocemos el fenómeno y no la cosa en sí. Si Parménides tiene razón, Demócrito está equivocado: no hay vacío, porque el no ser no es. No caben juntos.

¿Cómo se justifica el poder? Platón responde que debe mandar el que sabe; Aristóteles, que el ciudadano se realiza gobernando y siendo gobernado por turno; Hobbes, que la autoridad absoluta se justifica porque la alternativa es la guerra de todos contra todos; Locke, que sólo manda quien tiene el consentimiento de los gobernados y respeta sus derechos; Rousseau, que la única ley legítima es la que uno se da a sí mismo como parte de la voluntad general. Y Olympe de Gouges

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

pregunta, en 1791, por qué la ciudadanía de esos textos se detiene en los varones. Otra vez: si Hobbes tiene razón, el derecho de resistencia de Locke es un absurdo.

¿Qué es una vida buena? Aristóteles dice que la actividad del alma según la virtud, a lo largo de una vida entera; Epicuro, que la ausencia de turbación; los estoicos, que vivir conforme a la razón que gobierna el mundo, aunque duela; Kant, que lo que hace buena a una vida no es que sea feliz sino que obre por deber; Nietzsche sospecha de todas esas respuestas y pregunta quién sale ganando con cada una.

Un problema filosófico tiene, por tanto, dos caras a la vez, y las dos hacen falta. **Es histórico**: nace en un momento, en un sitio y contra alguien. La pregunta por el mejor orden político no se le ocurre a Platón en abstracto, sino en una Atenas que acaba de perder una guerra y que ha ejecutado a su maestro. **Y es universal**: la pregunta sigue teniendo sentido fuera de esa Atenas, porque cualquier comunidad que reparta el poder tiene que responderla de algún modo.

Si un problema fuera sólo histórico, la historia de la filosofía sería una rama de la arqueología: cosas que pensaron unos señores que ya no están. Si fuera sólo universal, no haría falta historia ninguna: bastaría con un manual de respuestas correctas. Es la combinación de las dos caras lo que hace que esta asignatura exista.

Queda por decir qué hace que una pregunta sea filosófica y no de otra clase, porque de eso depende que sepas reconocer el problema de un texto. Una pregunta es filosófica cuando **no se puede cerrar reuniendo más datos**. «¿Cuántos habitantes tenía Mileto?» se contesta con arqueología. «¿De qué está hecha el agua?» se contesta con química. Pero «¿hay algo que permanezca bajo todo cambio?» no se contesta midiendo: hay que decidir antes qué contaría como respuesta, y eso ya es filosofía. Lo mismo pasa con «¿qué hace justa a una ley?» o con «¿en qué consiste vivir bien?». Los datos son pertinentes —a veces decisivos—, pero solos no bastan, porque lo que se discute es el criterio con el que se juzgan.

De ahí una consecuencia práctica que vale para los quince temas: cuando leas un texto y no encuentres el problema, prueba a preguntarte **qué habría que saber para zanjar la cuestión**. Si la respuesta es «un dato», no has dado con el problema filosófico del texto. Si la respuesta es «habría que ponerse de acuerdo antes en qué significa tal palabra» o «depende de qué consideremos una explicación», lo has encontrado.

LOS DOS ERRORES SIMÉTRICOS

- ✕ **El anacronismo**: leer a Platón como si fuera un demócrata moderno al que le falta información, o condenarlo por no serlo. Platón no está contestando mal a nuestra pregunta; está contestando a la suya.
- ✕ **El anticuarismo**: reducir a Platón a un producto de su época, como si decir «era un aristócrata ateniense del siglo IV» explicara y liquidara su teoría. Que sepamos de dónde viene una idea no nos dice si es verdadera. A eso se le llama *falacia genética*, y es un error de razonamiento.

2. Qué se gana leyendo a un filósofo en su contexto

Si el contexto no demuestra ni refuta nada, ¿para qué sirve? Sirve para tres cosas muy concretas.

Primera: saber contra quién escribe. Casi ningún texto filosófico importante se escribe en el vacío. Platón escribe contra los sofistas, que sostenían que sobre lo justo no hay saber sino persuasión. Descartes escribe contra una filosofía escolar que él considera incapaz de distinguir lo cierto de lo probable. Hume escribe contra quienes creen que la razón sola alcanza verdades sobre el mundo. En cuanto sabes contra quién va un texto, entiendes por qué insiste donde insiste: lo que a ti te parece una obviedad repetida era, para su autor, el punto disputado.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Segunda: saber qué significaban las palabras. *Physis* no es «naturaleza» en el sentido de paisaje; es lo que una cosa es por sí misma y el principio por el que crece y cambia. *Areté* no es «virtud» en el sentido moral cristiano; es la excelencia en la función propia, y un caballo o un cuchillo pueden tenerla. *Idea*, en Platón, no es una ocurrencia mental. Traducir estas palabras a su significado de hoy es la manera más rápida de escribir un disparate.

Tercera: saber qué alternativas había disponibles. Nadie podía ser evolucionista en el siglo IV antes de nuestra era, y no por falta de inteligencia. Las opciones que un pensador tiene delante están limitadas por lo que su época sabe, por lo que puede decir en público sin acabar en un juicio y por los conceptos que ha heredado. Reconstruir ese abanico es reconstruir la dificultad real del problema.

2.1. Contexto no es biografía

Un aviso, porque es el vicio más extendido. Contexto no significa contar la vida del autor. Que Descartes fuera soldado, que Hume no consiguiera una cátedra o que Nietzsche enfermara no explica sus tesis, y escribirlo consume las líneas que necesitabas para otra cosa. Lo que importa son las circunstancias sociales, políticas y culturales relevantes que influyen en la cuestión presentada. Relevantes *para la cuestión*: ésa es la palabra que hay que subrayar.

Qué entra y qué no entra en una contextualización.

Si el texto discute…	Entra	No entra
El origen de la naturaleza, en un jonio del siglo VI a. C.	Las colonias, el comercio con Oriente, la escritura alfabética, la polis	Las guerras médicas, que son medio siglo posteriores
El mejor orden político, en Platón	La derrota de Atenas, la condena de Sócrates, el descrédito de la asamblea	Que Platón viajara a Sicilia tres veces
La igualdad de los sexos, en el siglo XVIII	La Revolución francesa, la declaración de derechos que no nombra a las mujeres, el debate sobre su educación	La vida sentimental de la autora

La prueba para saber si un dato de contexto es pertinente: pregúntate si, quitándolo, la tesis del texto se entiende igual de bien. Si se entiende igual, sobra.

UNA FRASE LEÍDA SIN CONTEXTO Y CON CONTEXTO

Aristóteles escribe que el ser humano es *zoon politikón*, un animal político. Leído a lo bruto, eso significa «al hombre le interesa la política», que es falso y además trivial.

Con contexto dice otra cosa. *Polis* no es el Estado moderno: es una comunidad pequeña de ciudadanos que deliberan cara a cara. Y *animal político* no describe una afición, sino una **naturaleza**: Aristóteles sostiene que el ser humano sólo desarrolla lo que le es propio —el lenguaje, la justicia, la virtud— dentro de esa comunidad, de modo que quien vive fuera de la polis «o es una bestia o es un dios». La frase deja de ser una obviedad y pasa a ser una tesis discutible: exactamente lo que discutirán después Hobbes, para quien el hombre fuera del Estado no es un animal político sino un lobo, y Rousseau, para quien el hombre natural no necesitaba a nadie.

Ahí tienes ya, de regalo, el esqueleto de una comparación entre autores: un problema —¿es la comunidad política natural o artificial?—, un autor que dice una cosa y otros que dicen la contraria, y el punto exacto en que chocan.

3. Cómo se lee un texto filosófico

Aquí empieza la parte más útil del libro. Comentar un texto empieza por saber leer, antes que por saber datos. Vas a hacer esto quince veces este curso, así que conviene aprenderlo una vez bien.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

3.1. Tema y tesis no son lo mismo

El **tema** es de qué habla el texto. La **tesis** es qué sostiene sobre eso. Dicho de otra manera: el tema se enuncia con un sustantivo o con una pregunta; la tesis, con una oración que alguien podría negar.

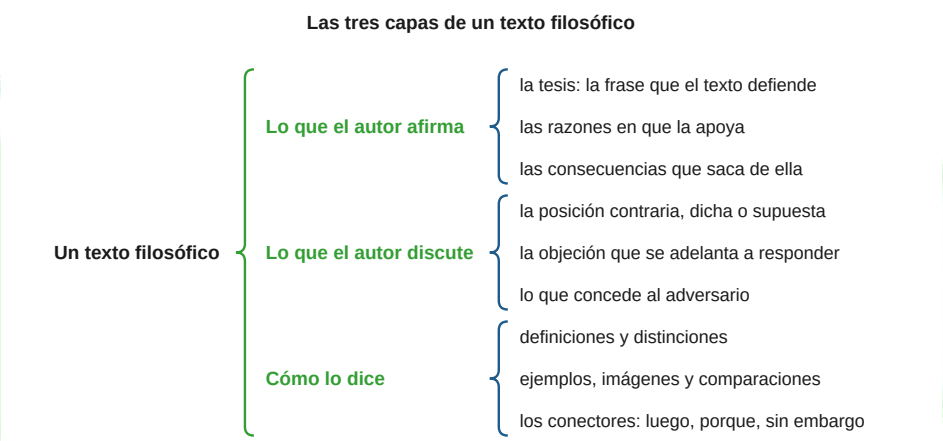
Hay una prueba que no falla. **Niega la frase que has escrito. Si al negarla te sale otra frase con sentido, que otro filósofo podría defender, era una tesis. Si al negarla te sale un sinsentido, era un tema.**

La prueba de la negación, aplicada.

Lo que escribes	Negado	Qué era
El texto trata de la felicidad	«El texto no trata de la felicidad»	Tema. No dice nada sobre la felicidad.
La felicidad consiste en la actividad del alma según la virtud	«La felicidad no consiste en eso, sino en el placer»	Tesis. Epicuro firmaría la negación.
El autor habla del origen del conocimiento	«No habla del origen del conocimiento»	Tema.
Todo contenido del pensamiento procede de una impresión	«Hay contenidos que no proceden de impresión alguna»	Tesis. Descartes firmaría la negación.

3.2. Las tres capas de un texto

En un texto filosófico hay siempre tres cosas mezcladas, y separarlas es la mitad del trabajo.



El tema sale de la primera columna; la tesis y sus ideas, de la primera y la segunda; los conectores son el mapa del argumento.

La capa que más problemas da es la segunda. **Un texto filosófico casi nunca es sólo una exposición: es una discusión.** El autor enuncia la posición del contrario para rebatirla, se adelanta a una objeción, concede algo antes de negar lo demás. Y el alumno que lee deprisa atribuye al autor una frase que el autor está citando para tumbarla. Ése es un error muy frecuente al resumir un texto, y la manera de evitarlo es buscar las marcas: «se dirá que…», «alguien podría objetar…», «según algunos…», «no se trata de…», «en primer lugar, esto no implica…».

3.3. Los conectores son el mapa

El argumento de un texto no está escondido: está en las palabras de enlace. Subráyalas antes que ninguna otra cosa.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Qué te dice cada conector sobre la estructura.

Conector	Qué anuncia
porque, pues, ya que, puesto que	Viene una **razón** de lo que se acaba de decir.
luego, por tanto, así pues, de ahí que	Viene una **conclusión**. Lo de antes eran las premisas.
sin embargo, ahora bien, pero	Viene un **giro**: lo anterior era la posición que se va a limitar.
en efecto, así, por ejemplo	Viene una **ilustración**, no un argumento nuevo.
es decir, esto es, en otras palabras	Viene una **reformulación**: no hay idea nueva que contar.
en primer lugar… por último	Viene una **lista**. Cuenta cuántos elementos tiene: casi siempre son las «ideas» del texto.

3.4. El método, en cuatro pasos

CÓMO SE ATACA UN TEXTO

1. **Léelo entero sin subrayar nada.** Subrayar en la primera lectura sirve para subrayar lo llamativo, no lo importante.
2. **Segunda lectura: marca sólo los conectores** y numera al margen las ideas que van apareciendo. Suelen ser tres o cuatro.
3. **Busca la frase que, si la quitaras, dejaría al texto sin nada que defender.** Ésa es la tesis. Escríbela aparte, con tus palabras, en una sola oración.
4. **Pregúntate contra quién escribe.** Si el texto no lo dice, lo dirá el autor o la época: eso es el contexto y la relación con otros autores.

Comprobémoslo con un texto de verdad: un fragmento de *Los presocráticos* de Jonathan Barnes. No lo reproducimos —la traducción tiene derechos vivos—, pero lo tienes en el Anexo C y basta con estas citas sueltas para seguir el razonamiento.

Ficha del texto de Barnes	
Referencia	J. Barnes, Los presocráticos, Cátedra, 2000, traducción de E. Martín López
Clase de fuente	Fuente secundaria: un historiador de la filosofía, no un filósofo antiguo
Problema	¿En qué sentido exacto puede decirse que los presocráticos fueron racionales?
Tesis	Fueron racionales porque presentaron sus teorías como conclusiones de argumentos discutibles, no como sentencias de autoridad
Construcción	Cuatro cosas que la tesis no significa y, después, la que sí significa
Giro	En «Por tanto, al decir que los presocráticos eran hombres racionales, solo quiero decir esto»

El texto empieza afirmando que los presocráticos tenían en común «una característica de gran importancia: *eran racionales*». Y entonces hace algo que descoloca a quien lee deprisa: dedica la mitad del fragmento a decir **lo que esa afirmación no significa**. Que los griegos fueran racionales «*no implica que los griegos, como pueblo, fueran especialmente proclives a la razón*»; que la racionalidad no es «*un distintivo o una prerrogativa de las ciencias naturales*»; que no hay que suponer que los hombres racionales «*deban rechazar resueltamente lo sobrenatural*»; y que «*lo racional no es siempre*

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

verdadero», hasta el punto de que «*pocas opiniones presocráticas son verdaderas, y menos aún tienen un buen fundamento*».

Cuatro negaciones seguidas. Un alumno apresurado resume: «Barnes dice que los griegos eran un pueblo especialmente racional y que por eso nace la ciencia». Es exactamente lo contrario de lo que pone. Y no es un despiste sin consecuencias: invierte la tesis, y el primer paso de un comentario es **identificar explícitamente la tesis**.

La tesis llega después del giro, que el propio texto señala con un «*Por tanto, al decir que los presocráticos eran hombres racionales, solo quiero decir esto*»: que sus teorías «*fueron presentadas no como declaraciones ex cátedra […], sino como conclusiones de los argumentos*», propuestas «*para que unos hombres razonables las estudiaran y discutieran*». Y remata: fueron «*los primeros hombres que conscientemente subordinaron las afirmaciones gratuitas al argumento y el dogma a la lógica*».

LO QUE EL TEXTO DE BARNES TE ENSEÑA DE MÉTODO

Un texto que empieza con una afirmación fuerte y sigue con cuatro negaciones no está dudando: está **acotando**. Las negaciones no son la tesis, son el vallado de la tesis. La tesis viene después, y viene anunciada por un conector conclusivo. Si sabes leer eso, tienes el tema y buena parte de las ideas antes de saber nada de presocráticos.

CUATRO MANERAS SEGURAS DE COMENTAR MAL LAS IDEAS DE UN TEXTO

- × **Parafrasear.** Hay que explicar las ideas evitando la mera repetición del texto. Copiar las frases del texto cambiando dos palabras no es explicarlas.
- × **Atribuir al autor la posición que rebate.**
- × **Dar la tesis sin decir que es la tesis.** Conviene la identificación *explícita*: escribe «la tesis del texto es que…», con esas palabras.
- × **Enumerar las ideas sin relacionarlas.** Lo que cuenta es la relación: qué idea apoya a cuál, qué se sigue de qué.

3.5. Fuente primaria y fuente secundaria: no se comentan igual

Los textos de comentario pueden ser **fuentes primarias** (obras de los autores clásicos) o **fuentes secundarias** (textos que se ocupan de la historia de la filosofía y de sus autores). En el segundo caso se atiende a la temática o la problemática que aborda el texto y, si procede, a los autores, corrientes o etapas filosóficas a los que alude.

Dicho en claro: **puede ser un texto que no es de un filósofo, sino de un historiador que habla de filósofos**, como el fragmento de Barnes o un texto sobre Aspasia de Mileto. Conviene saber qué cambia y qué no.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Cómo cambia el comentario según la clase de fuente.

Parte del comentario	Fuente primaria	Fuente secundaria
Tema o problema	El problema que el filósofo se plantea	El problema que el historiador discute, que suele ser *cómo hay que entender* algo de la historia de la filosofía
Tesis e ideas	La tesis del filósofo y sus razones	La tesis del historiador. **Ojo: no es la tesis de los filósofos de los que habla.** Barnes no sostiene que todo proceda del agua; sostiene una tesis sobre qué hizo racionales a quienes decían esas cosas
Contexto y relación	Se relaciona al filósofo con otro que discuta el mismo problema	Se relaciona **el asunto del que trata el texto** —los autores o la etapa aludidos— con otros que se enfrenten al mismo problema

El error típico con una fuente secundaria es contestar sobre los autores citados en vez de sobre el texto. Si el fragmento discute en qué sentido fueron racionales los presocráticos y tú escribes un resumen de Tales, Anaximandro y Anaxímenes, has contestado a otra pregunta: con suerte recogerás algo en el contexto y la relación, pero el tema y las ideas se han ido.

4. Cazar el paso débil: el análisis del argumento

Un argumento es un conjunto de afirmaciones —las **premisas**— que se ofrecen como razón para aceptar otra —la **conclusión**—. Y sólo hay dos maneras de que un argumento falle, lo que es una buena noticia porque significa que sólo hay dos sitios donde mirar.

1. **Que alguna premisa sea falsa.** El razonamiento está bien construido, pero parte de algo que no se sostiene.
2. **Que el paso de las premisas a la conclusión no sea válido.** Aunque las premisas fueran verdaderas, la conclusión no se seguiría de ellas.

Lo segundo es lo más valioso, porque es lo que casi nadie mira. Aquí van los pasos flojos que más aparecen en los textos de esta asignatura.

Cinco pasos que hay que mirar con lupa.

Se llama	En qué consiste	Dónde lo vas a ver
Salto del ser al deber	De cómo son las cosas se concluye cómo deben ser	En toda ética que se apoye en «la naturaleza humana»
Generalización apresurada	De unos pocos casos se concluye una regla universal	En los argumentos por ejemplos
Ambigüedad	Una palabra cambia de significado entre una premisa y otra	Con «naturaleza», «razón», «libertad», «idea»
Petición de principio	La conclusión ya estaba metida en una premisa	En las pruebas de la existencia de Dios
Falsa disyunción	Se presentan dos opciones como si fueran las únicas	«O hay valores absolutos o todo vale»

4.1. Cómo se escribe que un paso es discutible

Detectar el paso flojo no sirve de nada si no sabes escribirlo en dos líneas. No hace falta ser agresivo ni decir que el autor se equivoca: basta con mostrar que ahí hay algo que se da por supuesto. Tres moldes que funcionan:

- «El paso de *A* a *B* sólo vale si se admite además que *C*, cosa que el texto no justifica.»

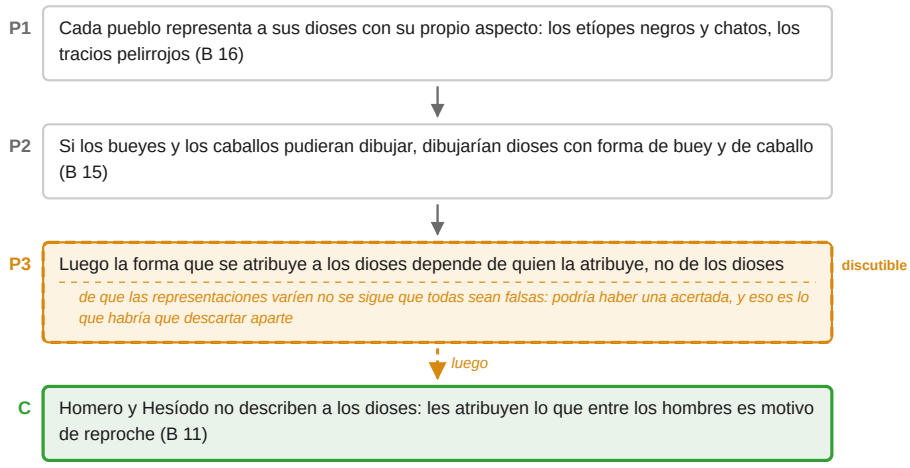
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

- «De que ocurra *A* no se sigue todavía que *deba* ocurrir *B*: haría falta una premisa que dijera por qué lo que es natural es bueno.»
- «El término *X* se usa en la primera premisa en un sentido y en la conclusión en otro; con el sentido de la primera, la conclusión no se sigue.»

Y una advertencia de tono. La insolencia no ayuda: ayuda la precisión. «Este argumento es absurdo» no dice nada; «este argumento supone que la serie de causas es simultánea y no sucesiva, y eso es justamente lo que habría que probar» sí. La diferencia es que la segunda frase **nombra el supuesto**.

Vamos a desmontar uno de verdad, y de paso adelantamos contenido del tema. Jenófanes de Colofón, que vivió a caballo entre los siglos VI y V antes de nuestra era, fue el primero que argumentó —no que se limitó a protestar— contra los dioses de los poetas. De su obra sólo conservamos fragmentos citados por autores posteriores; se numeran por la edición de Diels y Kranz, que es la referencia que verás citada como *DK*.

Jenófanes contra los dioses de los poetas



Reconstrucción nuestra a partir de los fragmentos DK 21 B 11, B 15 y B 16: en las fuentes no vienen encadenados así.

Fíjate en lo que hace la figura. No resume a Jenófanes: lo **reconstruye como cadena** y señala dónde cojea. Los dos primeros pasos son observaciones difíciles de discutir: los etíopes representan a sus dioses «*chatos y negros*» y los tracios «*de ojos azules y pelirrojos*» (B 16), y si los bueyes y los caballos supieran dibujar harían dioses con figura de buey y de caballo (B 15). El tercer paso es el que hay que mirar: de que las representaciones de los dioses varíen según quien las hace, ¿se sigue que *ninguna* acierte? No. Podría ocurrir que una de ellas diera en el clavo por casualidad, o que hubiera una comunidad mejor informada. Que un argumento tenga un paso discutible no significa que la conclusión sea falsa: significa que hace falta otro argumento para cerrarlo.

> **POR QUÉ ESTO ES LO QUE MÁS IMPORTA**
>
> Explicar las ideas de un texto es explicar «las ideas del texto y la relación que guardan entre sí». **Explicar la relación es justamente decir qué se sigue de qué**, y señalar dónde el texto da un paso que necesitaría defensa. Un alumno que escribe «el autor sostiene A; para sostenerlo se apoya en B, y de B pasa a A dando por supuesto que C» está haciendo exactamente eso. Un alumno que escribe «el autor dice A, luego dice B, luego dice C» no.

5. Qué explicaba el mito, y cómo

Antes de que nadie preguntara por la *physis*, los griegos ya tenían una explicación completa del mundo. Estaba en los poemas, y funcionaba muy bien.

© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución
Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice